

Acto de contrición

Jorge Silva

PERSONAJES

ELLA

NOVIO

CLIENTE

Un cuarto de hotel. Una cama mediana con un buró al lado, el cual tiene encima una lámpara.

Del lado izquierdo, una puerta.

I

Ella está sentada sobre la cama, al lado del buró. Su mirada luce ausente; juguetea mecánicamente encendiendo y apagando la lámpara. El Novio está de

pie a un lado de la cama, como observando hacia la calle a través de una ventana. Luce consternado, nervioso. El Cliente está tirado en el suelo. Sobre la cama, una pistola.

NOVIO.- (A ella) Deja ya eso, ¿quieres?

Ella hace caso omiso de la orden, él se da la media vuelta, la mira con autoridad.

NOVIO.- ¡Qué no escuchaste!

ELLA.- (Lo ignora de nuevo, él explota) ¡Chingado! ¡Qué no vas a hacerme caso! (Retira la mano de ella del interruptor de la lámpara, ella continúa fuera de sí) Necesitamos pensar qué vamos a hacer con él. (...) ¡Putá madre! Nada más iba a ser un chingazo en la cabeza. ¿Por qué carajos...? ¿Me levante con la pinche pata izquierda o qué pedo? (Voltea a verla) Estas cosas nada más nos pasan a nosotros. (...) ¿Qué? ¿Te piensas quedar muda? (Silencio) Ora sí... ¡chula te estás viendo! (Se lleva las manos a la cabeza, hastiado) ¡Chinga! ¿Qué vamos a hacer?

ELLA.- (Ensimismada) Quiero coca.

NOVIO.- ¿Eh?

ELLA.- ¡Quiero coca!

NOVIO.- Bueno, ¿estás pendeja o qué? Este no es momento para eso. Hay que pensar qué vamos a hacer con este güey.

ELLA.- (Medita unos instantes) Hay que darle cristiana sepultura.

NOVIO.- ¿Y cómo carajos lo sacamos de aquí? Cuando los del hotel nos vean salir con un bulto no van a pensar que es ropa sucia, mamacita... piensa un poquito, ¿no?

ELLA.- (Levanta un poco la voz) Hay que enterrarlo como Dios manda. Y quiero coca.

NOVIO.- No tengo ni madres de coca.

ELLA.- (Lo ve con odio) Sí tienes.

NOVIO.- Entiende que no.

Ella explota en furia y se abalanza contra él violentamente. Forcejean.

ELLA.- (Fuera de sí) Quiero coca, quiero coca.

NOVIO.- Pérate, estúpida, no hagas ruido.

ELLA.- (Incontrolable) ¡Quiero droga! ¡Quiero dejar de pensar! ¡Quiero dejar de pensar! Ya nos llevó la chingada. Nos vamos a ir al pinche infierno para toda la eternidad.

Ella deja de forcejear, al tiempo que comienza a llorar. El Novio la abraza con incomodidad.

NOVIO.- Chiquita, ¿cómo íbamos a saber que...?

ELLA.- *(Interrumpe)* Somos criaturas del mal, ¡hijos de Satanás!

NOVIO.- No seas exagerada.

ELLA.- Somos basura. Somos Caín, ¡Judas!

Ella se tira al suelo donde comienza a estirarse el cabello y a morderse las manos, está completamente fuera de sí. El Novio intenta detenerla.

NOVIO.- No hagas eso. Te vas a lastimar.

ELLA.- Esto... esto no es nada con lo que nos van a hacer allá abajo.

NOVIO.- *(Explota, la sacude con violencia)* Si sigues gritando como loca van a venir los de la recepción, entonces sí nos van a mandar al infierno.

Ella se tranquiliza un poco mientras que El Novio se sienta en la cama y medita un tanto preocupado.

ELLA.- *(Ya más tranquila)* Bien me advirtió mi mamá: "m'hijita, vuelve... vuelve al cami-

no de Dios. No te entregues a Satanás".
(Vuelve a llorar)

NOVIO.- Ya deja en paz al pinche chamuco.

ELLA.- *(Junta las manos como en una oración)* Señor, no quiero ir al infierno. Quiero llegar a ti, a tu gloria. Perdona mis pecados.

NOVIO.- *(Hastiado)* Hey, ya no quiero saber nada ni de Dios, ni del diablo, ¿oíste? En lugar de estar ahí rezando deberías pensar en qué hacer.

ELLA.- ¿Qué más podemos hacer? ¡Arrepentirnos! Sólo así llegaremos al paraíso eterno.

NOVIO.- *(Perdiendo cada vez más la paciencia)* ¿Qué chingados crees que no estoy arrepentido?

ELLA.- Tu arrepentimiento debe ser real, de corazón.

NOVIO.- ¿Quién dice?

ELLA.- La palabra de Dios.

NOVIO.- ¡Mamadas!

ELLA.- *(Ofendida)* ¡Cállate, blasfemo!

NOVIO.- Oye, ¡ya bájale! Hace diez minutos eras más atea que el mismísimo diablo. ¿Ya se te olvidó lo que opinabas de la Iglesia?

¿No eras tú la que decías que los católicos eran puros pendejos manipulados y además hipócritas?

ELLA.- ¿Lo ves? Por eso nos pasó esto, por estar al servicio del enemigo.

NOVIO.- Mira, vamos a poner las cosas en claro... este pendejo... (Señala al visitante)

ELLA.- No le llames así.

NOVIO.- O.k., este señor no era muy santo que digamos. Vino hasta aquí a verte, lo que es peor, a coger contigo. ¿No has pensado qué opine Dios de esto, eh?

ELLA.- (Medita unos instantes) A lo mejor, nosotros somos... somos el instrumento de la justicia de Dios.

NOVIO.- ¿Qué chingados estás diciendo?

ELLA.- (Sonríe felizmente) Sí, esto... esto es una prueba. El Señor quiere que volvamos a su rebaño, ¿no te das cuenta? Su poder divino está actuando a través de nosotros.

NOVIO.- Mi amor, perdóname que te lo diga, pero creo que te has vuelto loca.

ELLA.- No, no estoy loca. Es que Dios habita en mí.

Oscuro.

II

Ella y su Novio están en la cama. Se besan apasionadamente, al tiempo que se acarician mutuamente. El visitante ya no está en escena. De cuando en cuando, inhalan un poco de cocaína que tienen sobre una pequeña charola. Sobre el buró hay una maletín.

NOVIO.- (Acariciándole los carrillos) Ésta es la última, te lo prometo.

ELLA.- ¿De veras?

NOVIO.- De veras.

ELLA.- Nos vamos a ir a la playa como me lo prometiste, ¿verdad?

NOVIO.- Sí, no importa cuánta lana traiga este puñetas. Aún le bajemos diez pinches pesos, tú y yo nos vamos a Tampiquito, mi reina.

ELLA.- (Se estira de cuerpo) Ay, icómo vamos a coger estando allá!

NOVIO.- Hasta que nos hartemos.

ELLA.- Huy, entonces nos vamos a tardar un chingo.

Siguen besándose. Tras unos instantes, él se pone de pie.

- NOVIO.- Vamos a repasar el plan.
- ELLA.- No, ya no. Me lo sé al revés y al derecho.
- NOVIO.- *(Saca una pistola del maletín)* Nunca sobra una repasadita.
- ELLA.- *(Preocupada)* No vas a usar eso, ¿verdad?
- NOVIO.- Ya sabes que no.
- ELLA.- Entonces, ¿por qué la traes?
- NOVIO.- Por si las moscas.
- ELLA.- No me gustan las armas.
- NOVIO.- Mírala como lo que es: un herramienta de trabajo.
- ELLA.- Me gustaría que...
- NOVIO.- ¿Que qué?
- ELLA.- Nada, olvídale.
- NOVIO.- Dime, mamacita.
- ELLA.- Bueno, quisiera que te deshicieras de... de la pistola.
- NOVIO.- Amorcito, esta pistola era de mi papá. Es lo único con lo que puedo recordarlo.
- ELLA.- Entonces, después de esto me la das. Yo te la voy a guardar.

- NOVIO.- Pero...
- ELLA.- Por favor, me voy a sentir más tranquila.
- NOVIO.- Está bueno. Al cabo después de esta noche ya no la vamos a necesitar. Ya basta de esta chingadera.
- ELLA.- ¿No has pensado a qué nos vamos a dedicar ahora?
- NOVIO.- No, allá en Tampico a ver qué se nos ocurre.
- ELLA.- Bueno, déjame me pongo bonita pa'l cliente. *(Saca una polvera y se retoca ciertas áreas del cutis, él guarda la droga en una bolsa que luego mete al maletín)* Y... ¿quién te lo contactó?
- NOVIO.- ¿Quién me contactó a quién?
- ELLA.- Pues al cliente, amor.
- NOVIO.- Ah, Gerardo, el panzón.
- ELLA.- ¿Sabes quién es?
- NOVIO.- Ni idea. Me dijo el panzón que quería absoluta discreción.
- ELLA.- Ha de ser un político, o alguien conocido.
- NOVIO.- *(Le quita la polvera)* ¡Ya! No me gusta que te maquilles para otros.

ELLA.- Míralo como un requisito del trabajo. (*Le quita la polvera*) ¡Una herramienta!

NOVIO.- ¡Qué mierda soy! Mira que ponerte a disposición de tanto pendejo.

ELLA.- Tranquilo. Sabes que no me alcanzan a poner un dedo encima. Tú siempre entras en acción justo a tiempo.

Se besan. Tras unos instantes, se escucha que alguien toca la puerta.

NOVIO.- ¿Ya? Pues, ¿qué horas son?

ELLA.- (*Ve su reloj*) Las ocho exactas. Este tiene puntualidad de campanero.

NOVIO.- Me voy a esconder al baño. (*La besa y, acto seguido, la persigna*) ¡Que Dios te cuide!

ELLA.- Ay, ¡por favor!

NOVIO.- Bueno, a mi jefa le funcionaba.

El Novio sale temporalmente de escena. Ella se ajusta el vestido y acude a abrir la puerta. El Cliente entra a escena, se nota por demás nervioso.

CLIENTE.- Buenas noches, ¿es éste el cuarto 101?

ELLA.- (*Se asoma a la puerta, ve el número*) Parece que sí.

CLIENTE.- (*Ve el número en la puerta*) Bueno, no me expliqué... ya sé que es el 101. Lo que quise preguntarle era si...

ELLA.- Aquí es, pásele.

CLIENTE.- Gracias.

El Cliente entra al cuarto, observa alrededor. Se queda parado junto a la cama, mirando a la chica.

ELLA.- Siéntese.

Él voltea alrededor buscando alguna silla. Ella en la cama.

CLIENTE.- (*Se sienta*) Sí, sí, gracias.

ELLA.- (*Se sienta junto a él*) ¿Tuvo problemas en la recepción?

CLIENTE.- ¿Problemas?

ELLA.- Sí, ya sabe. ¿No le preguntaron a qué venía?

CLIENTE.- Ah, sí. Les dije que... que era un pariente del señor Casas, es el nombre bajo el cual está registrada la...

ELLA.- Sí, sí, lo sé.

CLIENTE.- Claro, ¡cómo no va a saberlo!

Hay un silencio incómodo.

ELLA.- Acostumbro hablar con mis clientes un par de minutos antes de empezar, pero si quiere...

CLIENTE.- No, no, está bien... estoy un poco nervioso, ¿sabe?

ELLA.- No tenga miedo, nadie nos va a ver.

Ella observa un Cristo de oro que el hombre lleva colgado en el cuello.

CLIENTE.- Es lo que yo quisiera.

ELLA.- ¡Qué lindo su Cristito!

CLIENTE.- ¿Perdón?

ELLA.- El Cristito de su cadena, ¿es de catorce?

CLIENTE.- Sí.

ELLA.- Está grande. Le ha de haber costado una fortuna.

CLIENTE.- Ni tanto. Lo estoy pagando en abonos semanales.

ELLA.- Ah, así está mejor. Pues, yo creo que debemos empezar.

Nuevamente el silencio.

CLIENTE.- Está bien. (...) Sólo quiero pedirte un favor.

ELLA.- Dime.

CLIENTE.- Mira, no sé mucho de estas cosas, así que...

ELLA.- (*Interrumpe*) Yo me encargo de todo, tú sólo disfruta...

CLIENTE.- Sí, disfrutar, eso es justo lo que quiero, disfrutar.

ELLA.- Estás en el lugar correcto. Prepárate a conocer el cielo. ¿Qué pasó?

Al oír esto, El Cliente se desincorpora.

CLIENTE.- Nada, fue un esaclofrío.

ELLA.- Relájate, un pecado al año, no hace daño.

CLIENTE.- Cierto, además para eso están las penitencias.

ELLA.- ¡Exacto! Peca ahora y paga después.

Ella lo sienta en la cama al tiempo que lo besa y le acaricia el sexo. El Cliente tiembla al principio, poco a poco va adquiriendo confianza. El jugueteo se prolonga durante aproximadamente medio minuto. Llega

un punto en que *El Cliente* se ha deshinibido por completo. Comienza a besar y a tocar a la chica de una forma arrebatada, animal. Ella, sofocada ante la brusquedad del Cliente, trata de controlarlo; sin embargo el hombre no cede. En eso, *El Novio* aparece y le apunta al cliente con la pistola.

NOVIO.- ¡Alto!

CLIENTE.- (Asustado) ¿Qué? ¿Quién eres?

NOVIO.- Levanta las manos, hijo de la chingada.

El Cliente obedece, en su rostro se dibuja una expresión de terror, atenuada por sendas lágrimas.

CLIENTE.- (Mira hacia arriba) Perdón, señor, perdón, sé que he pecado.

NOVIO.- Cierra el hocico, pendejo. Dame todo lo que traigas.

CLIENTE.- Sí, pero no me mate, no me mate, por favor.

NOVIO.- (Grita) Muévete.

CLIENTE.- Ya voy, ya voy.

El Cliente saca su cartera y se la acerca a *El Novio*.

NOVIO.- Tírala al suelo.

El Cliente obedece, mientras murmura una oración.

NOVIO.- ¡Los anillos! ¡Todo!

Mientras El Cliente se quita los anillos, *Ella* se acerca y lo agarra del cuello de la camisa.

ELLA.- Tú tienes algo que yo quiero.

NOVIO.- No te acerques, amor. Hazte pa' atrás.

ELLA.- Ya voy, nada más voy a arrancarle esto; a mí me sirve más que a él.

Ella le arranca la cadena con el Cristo. *El Cliente* se abalanza sobre ella.

CLIENTE.- No, no me alejes de mi señor.

ELLA.- ¡Suéltame, imbécil!

NOVIO.- ¡Déjala!

CLIENTE.- (Fuera de sí) ¡Perra del demonio! Tú tienes la culpa.

Ella y *El Cliente* forcejean hasta caer al suelo. *Mientras esto sucede*, *El Novio* apunta al hombre con marcado nerviosismo. *Duda* disparar.

NOVIO.- No la toques, hijo de la chingada.

CLIENTE.- (Al novio, aún forcejeando) Tú y tu víbora se van a ir al infierno, ¡al infierno!

El Novio finalmente dispara. El Cliente deja de moverse. Ella, asustada, se desincorpora contemplando el cuerpo. Hay un silencio, los rostros de los amantes son de incredulidad.

ELLA.- (Sin salir de la sorpresa) Pero, ¿qué hiciste?

NOVIO.- Fue... fue sin intención... yo sólo...

Ella se agacha y le toma el pulso.

ELLA.- ¿Está...?

Ella lo mira, después asiente. Él se lleva las manos a la cabeza, posteriormente se sienta en la cama, donde deja la pistola.

NOVIO.- Ya nos cargó. Donde este güey no sea un pinche senador o una mamada de esas.

Ella toma la cartera y la abre. Saca de su interior una credencial de identificación. Al observarla, se dibuja un gesto de turbación en su rostro.

ELLA.- Amor, amor, mira esto.

Él toma la credencial y la observa. Ella cae en un extraño trance ante la sorpresa que le causó ver la credencial. Se sienta junto al buró.

NOVIO.- ¡No mames! Ay, güey, ¡no mames!

ELLA.- (Ausente) Era un sacerdote, amor. Mata-mos a un sacerdote

Ella, sin salir del shock, comienza a jugar con la lámpara, encendiéndola y apagándola. Él camina hasta la ventana. Oscuro.

III

Al volver la luz, se retoma la escena I.

NOVIO.- No digas pendejadas, por favor. Necesito que estés consciente del pedo en el que estamos metidos.

ELLA.- Yo estoy consciente, más consciente que nunca. Dios está en mi corazón, me ha rescatado de las garras de Satanás.

NOVIO.- (La sacude con violencia) ¡Quieres callarte ya, por favor!

ELLA.- Tú también deberías abrirle tu corazón a nuestro señor.

NOVIO.- ¿Qué pasa contigo? ¿Cómo es posible que... que esto te haya afectado así?

ELLA.- Ya no quiero tener miedo.

NOVIO.- ¿Y quieres dejar de tener miedo comportándote de esta forma? No te entiendo.

ELLA.- (*Empieza a alterarse*) Ya no quiero tener miedo, ya no quiero tener miedo, ya no quiero...

Ella toma la pistola y se apunta a la cabeza.

NOVIO.- Mi amor, deja eso, estás demasiado alterada.

ELLA.- Él nos va a perdonar, sólo tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados.

NOVIO.- Por favor, suelta la pistola... suéltala.

ELLA.- Quiero ser libre, ¡libre!

NOVIO.- No vas a solucionar nada pegándote un balazo. Dame la pistola, por favor.

ELLA.- Vámonos, ya no quiero tener miedo.

NOVIO.- (*Intenta acercarse a ella*) No lo tendrás, todo es cuestión de...

Ella dispara un par de veces sobre el cuerpo de su novio, quien queda tendido en el suelo.

Ella se queda inmóvil. Tras contemplar unos segundos el cuerpo de su novio, se lleva nuevamente la pistola a la sien. Alguien toca la puerta. Se oye una voz desde afuera.

VOZ.- ¿Todo está bien? Hagan el favor de abrir la puerta, venimos del departamento de Seguridad del hotel. Contesten, por favor, si no tendremos que tirar la puerta.

Ella sonríe y cierra los ojos. Poco a poco va oscureciéndose el escenario mientras se escucha la voz en off de Ella.

PERSONAJES

ELLA.- Señor, me arrepiento de todos mis pecados. Sé que es un poco tarde, pero confío en que te apiadarás no sólo de mí sino también del hombre al que amo. Háblame, señor, dime que me amas, que me perdonas. Háblame, te lo ruego, te lo ruego...

Oscuro total. Se escucha un balazo.